

monarquías árabes actúa como un yunque contra la acción de las masas. El aplastamiento de los levantamientos de la Primavera Árabe, con la colaboración de las clases burguesas locales y las potencias imperialistas, abortó un resultado revolucionario. Pero sigue existiendo un escenario extremadamente convulso en el que las rebeliones y levantamientos como los de Líbano, Irán, Argelia y Sudán rompieron una ola de pasividad entre los trabajadores y los jóvenes oprimidos. Las profundas causas sociales de los levantamientos siguen existiendo y se están agudizando. Así lo demuestra la reciente ola de protestas en Marruecos contra la pobreza y la explotación. La causa palestina puede ser una vez más la mecha que haga levantarse a los barrios populares del mundo árabe.

Por el contrario, gracias en parte a la Flotilla Global Sumud, el movimiento pro-Palestina en algunos países europeos ha crecido recientemente, alcanzando un salto significativo tanto en calidad como en escala en las últimas semanas, con huelgas generales en Italia, Grecia y España, y manifestaciones callejeras masivas, especialmente en Italia. Hasta ahora, incluso donde este movimiento ha estado muy extendido (como en el Reino Unido), la clase trabajadora organizada ha tenido una participación marginal. Las últimas huelgas han comenzado a compensar esta brecha, especialmente en algunos puertos y en algunas áreas de la logística terrestre (almacenes, ferrocarriles, transporte local), donde la participación en la huelga ha sido significativa. Los que han salido a las calles en masa han sido principalmente un proletariado joven e indígena y los inmigrantes de segunda o tercera generación que, además de condenar el genocidio y a Israel, han expresado su solidaridad incondicional con la resistencia palestina de numerosas maneras. Igualmente fuerte y generalizada en toda Europa ha sido la condena de los gobiernos nacionales y de la Unión Europea como cómplices del genocidio, la limpieza étnica y el apoyo al "plan" de Trump.

El riesgo real ahora es que este movimiento se sienta hasta cierto punto satisfecho con la tregua inestable que se está viviendo. En cambio, es más necesario que nunca relanzar y reforzar las luchas de los últimos meses, con el objetivo de lograr la máxima participación de la clase trabajadora organizada y el bloqueo más amplio y duradero posible de la logística bélica que apoya a Israel. Israel depende en gran medida de los enormes suministros de armas y mercancías que pasan por los puertos y territorios europeos, o incluso árabes (pensemos en Marruecos). Su maquinaria de destrucción y muerte se vería gravemente debilitada, incluso hasta el punto de quedar paralizada, por un boicot activo, organizado y coordinado internacionalmente de los suministros de armas y mercancías.

El Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, el 29 de noviembre, aunque proclamado

por una institución como la ONU, que está en el origen de la trágica historia de este pueblo, con su legitimación del Estado de Israel y la limpieza étnica original mediante la cual se creó, podría ser la oportunidad para este relanzamiento. En Italia, estará precedido por una nueva huelga general convocada por todos los sindicatos de base para el viernes 28 de octubre. Y esto podría ser una indicación útil para muchos otros países.

Depende de las fuerzas internacionalistas, atentas a todo lo que ocurre más allá de sus propias fronteras nacionales, aprovechar este impulso e intentar ampliarlo. Depende de los militantes internacionalistas de Italia garantizar que la huelga del 28 de noviembre trascienda los estrechos límites del sindicalismo de base y cuente con la participación, como ocurrió el 3 de octubre, de cientos de miles de trabajadores, tanto afiliados a la CGIL como no afiliados.

Igualmente importante es que la revitalización del movimiento palestino se sitúe en la línea de la lucha contra la carrera armamentística, la economía de guerra y la guerra que ahora se libra en un número cada vez mayor de países de todo el mundo, mientras que la masacre entre la Otan y Rusia en Ucrania y las bandas militares en Sudán incitadas por potencias extranjeras continúan sin fin. Otros focos de guerra están a punto de estallar en América Latina, África y los Balcanes. Los gobiernos capitalistas, empezando por los de las grandes potencias, se están dotando de una legislación cada vez más represiva, actuando como auténticos Estados policiales, en preparación para imponer nuevos y enormes sacrificios a las clases trabajadoras e incluso a un segmento de la clase media. Las medidas "excepcionales" adoptadas en todas partes, desde Estados Unidos hasta el Reino Unido, Alemania e Italia, contra los militantes solidarios con la resistencia palestina son un anticipo de las medidas draconianas con las que los gobiernos burgueses de todo tipo, ya sean fascistas o laboristas, tratarán de cortar de raíz el conflicto de clases que inevitablemente se reavivará.

Ya el 24 de febrero del año pasado, las fuerzas internacionalistas se coordinaron para llevar una única plataforma de lucha a las calles de una veintena de países. Renovamos este compromiso con el objetivo de avanzar aún más hacia la creación de un campo internacionalista proletario independiente de todos los Estados capitalistas, destinado a mejorar el salario, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores, a detener la carrera hacia la economía de guerra (con sus grandes sacrificios) y hacia la guerra, y a transformar la guerra interimperialista en revolución social. Libramos esta lucha promoviendo la constitución de partidos obreros revolucionarios independientes y de una Internacional Obrera revolucionaria.